

Revisión de libros

Dissident Geographies. An introduction to radical ideas and practice

Alison Blunt & Jane Wills (autoras)

Prentice Hall Publishers, Nueva York, Estados Unidos, 2000, 212 páginas

Voltaire Alvarado Peterson

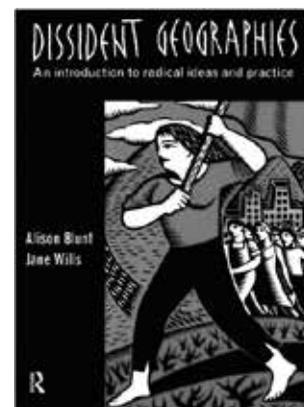
*Profesor de Historia y Ciencias Sociales (UAHC), Magíster en Geografía y Geomática, Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile
E.mail: vcalvarado@uc.cl*

La presencia de manuales temáticos en casi todos los campos del conocimiento y la producción científica tiende a ser, en la mayoría de los casos, sospechosa. La sola idea de articular los distintos discursos epistemológicos que forman parte de los campos de investigación en un solo volumen, despierta la duda sobre quienes se sienten llamados a preservar la *pureza* de las ciencias.

Contra toda asepsia e intentona contraria a este tipo de libros, Alison Blunt y Jane Wills publican en el año 2000, esta interesante e intencionada obra cuyo norte principal es organizar los discursos de aquellas geografías que fueran ocultadas, proscritas o invisibilizadas durante décadas, casi siempre bajo la hegemónica sombra de los positivismos radicales y nomotéticos. Prueba de ello es que, a la fecha, es imposible auscultar el real impacto en la formación de geógrafas y geógrafos -e incluso de otras ciencias que consideran lo espacial como parte de

sus estructuras de pensamiento- que fueran afectadas por este vacío; más aún en las convulsionadas universidades de América Latina que, durante gran parte del siglo recién finalizado, enfrentaron la siempre tenue pero violenta capa de la censura.

Pero ¿cuáles son esas geografías disidentes a las que se refiere el título de este trabajo? Considerando que desde principios del siglo XX, la geografía se había desplazado desde la descripción territorial hacia la ciencia regional; y desde ambas hacia nuevas tendencias como la economía espacial, la geografía



humanística y los neo-post marxismos, se asumía que estas habrían poblado el orbe geográfico, con admirable velocidad y convencimiento, durante las últimas décadas de la citada centuria. Sin duda todas ellas lograron acomodarse en el concierto científico, alcanzado notoriedad e imponiendo icónicas representantes y portentos embajadores.

Sin embargo, la disidencia que rescatan Blunt & Wills es aquella cuya resonancia siempre fue subterránea y no declarada, aunque sí leída y altamente comentada. El primer capítulo de esta obra desarrolla la relación entre la geografía y el anarquismo, destacando la relevancia del mutualismo en las formas de producción del conocimiento geográfico. Reconocen las autoras el rol de Élisée Reclus y Piotr Kropotkin en este primer impulso, proyectando el devenir de las geografías anarquistas en la actualidad.

Continúa el derrotero con las geografías marxistas y feministas, donde se realza el rol que cada una de ellas tiene no sólo en la reflexión crítica en torno al espacio, sino que también en la capacidad de denuncia y formación de conciencia que ambas tendencias han realizado. Interesante relación es la que articulan, considerando como figura paternal a Marx, en lo que se refiere al capital y los modos de producción; pero integran de forma magistral la adelantada teoría de la renta elaborada por Rosa Luxemburgo, referencia ausente en gran parte de la producción de la geografía marxista actual. Por otro lado, desde la vertiente feminista, se describen las bases de esta perspectiva en el análisis espacial y las formas en que esta, desde una vertiente marxista también, logra destrabarse de las prejuiciadas categorías de lo masculino.

Avanza el texto con un sorprendente capítulo acerca de las geografías de las sexualidades y el representacionalismo *queer*, campos absolutamente distantes

de los anteriormente reseñados, pero que al mismo tiempo son adyacentes a ellos. Aquí establecen hojas de ruta para su lectura, asequible para quienes inician sus pasos en la comprensión de estos otros espacios, vivos y en pleno movimiento.

Finaliza la entrega con un intenso capítulo que recoge las propuestas presentes en las geografías postcoloniales, donde la perspectiva principal está en recoger los retazos de la geografía cultural iniciada por Max Sorre y Carl Sauer, para llevarla a la mixtura de lenguas que se produce entre lo clásico, los procesos de descolonización y las guerras de liberación antiimperialista emprendidas durante la segunda mitad del siglo XX. Aquí emergen los nombres de Edward Said y Hommi Bhabha como sujetos de posicionamiento, además del mismo Michel Foucault; pero se integran a la discusión referentes desde la geografía que pueden transformar los paradigmas de quienes se aproximen a ellos, vertiendo el grueso de los estudios culturales que se desarrollaran en el Reino Unido, inicialmente desde la década de 1960.

Mención aparte le corresponde al formato del texto en sí. Muy a la inglesa, se presenta cada capítulo desarrollado como una exposición del tema propuesto y, cada dos o tres páginas aparecen *boxes*, que contienen biografías de las y los principales representantes de cada corriente de la disidencia geográfica, además de datos y reseñas sobre las obras consulares de las geografías anarquistas, marxistas, feministas y de género; además de las tendencias postcoloniales presentes en esta disciplina.

Un texto recomendado para quienes se inician en la geografía contemporánea, por cierto; pero relevante también para quienes deseen -o necesiten- sacar de sus ojos las vendas gruesas y envolventes de la hegemonía positivo-estructuralista del siglo XX.